



EL  
**CANNABIS**  
ES  
**MEDICINA**

*Cómo el **CANNABIS** medicinal  
y el **CBD** pueden curarlo todo,  
desde la ansiedad  
al dolor crónico*

**DRA. BONNI GOLDSTEIN**



OBERON

medicina y acabé licenciándome para posteriormente desarrollar mi carrera profesional como médico, principalmente en los servicios de emergencia pediátrica.

Me encantaba mi trabajo. Podía salvar vidas en el hospital del condado al tiempo que ejercía como profesora de los residentes y estudiantes de medicina. Las cosas cambiaron cuando tuve a mi primer hijo. Creía que podría seguir trabajando en el turno de noche mientras cuidaba de mi hijo durante el día. Pasados unos años, aquel ritmo me resultaba cada vez más duro y sentía que no pasaba suficiente tiempo junto a mi familia y en mi hogar. Era una excelente médica de emergencias pediátricas, pero la frustración producida por el cansancio asociado al turno de noche, unida a la dificultad de ejercer como médico responsable en un sistema al borde de la quiebra, acabaron por hacer mella en mí.

Después de tomarme un año sabático, una amiga con problemas de salud me preguntó por el uso medicinal del cannabis y así fue como el cannabis apareció por primera vez en mi radar. Después de revisar la literatura científica al respecto me pareció increíble que, a pesar del descubrimiento del sistema endocannabinoide –el sistema receptor más extendido en el cerebro humano– y de los años de educación científica y formación médica, yo no supiera nada sobre el cannabis y sobre sus mecanismos de actuación. La curiosidad me llevó a seguir leyendo y a estudiar todo lo que caía entre mis manos sobre el cannabis. Pronto me decidí a trabajar a tiempo parcial en una clínica local de tratamiento con cannabis medicinal. Me sorprendió ver que los pacientes que acudían a ella eran gente corriente, con sus trabajos y familias, pero con problemas médicos que no respondían a la medicación o a los tratamientos habituales de la medicina occidental. Eran personas que sencillamente querían mejorar su calidad de vida.

No he echado la vista atrás desde entonces.

El cannabis no estaba disponible como tratamiento médico ni se usaba como anticonvulsivo en la época en la que mi madre tomaba su medicación antiepiléptica. En 1970 –cuando mi madre ya llevaba cinco años en tratamiento– el gobierno federal de los EE. UU. clasificaba al cannabis como sustancia controlada de Clase I al aprobar la Ley de Sustancias Controladas (Controlled Substances Act - CSA). Definía a estas sustancias como «drogas u otras sustancias con un elevado potencial adictivo y sin uso médico terapéutico reconocido en los Estados Unidos, sin contar además con garantías de seguridad para su uso bajo supervisión médica». El cannabis mantiene esta clasificación

hasta el día de hoy. Es este hecho el que impide casi por completo cualquier investigación sobre la multitud de compuestos contenidos en el cannabis y de los que sabemos a ciencia cierta que no son adictivos, pero que sí tienen aplicaciones médicas demostradas y sin riesgo para la salud, especialmente si se administran bajo supervisión médica. En la década de 1960 se habían comenzado a realizar algunas investigaciones importantes sobre el cannabis y se empezaba a saber qué eran los fitocannabinoides, pero la ley federal aprobada por el Congreso de los EE. UU. dio un portazo a cualquier avance científico en la materia.

Después del descubrimiento del sistema endocannabinoide a finales de la década de 1980, la investigación en este campo ha crecido exponencialmente, especialmente en esta última década y fundamentalmente fuera de los EE. UU.

Me fastidia recordar todo el sufrimiento al que se ha visto sometida mi madre por culpa de los efectos secundarios de la medicación contra la epilepsia, y por los que sigue sufriendo hoy en día. El sufrimiento de mi madre se debió en parte a la propagación de falsedades sobre el cannabis, mentiras impulsadas por la ignorancia y la avaricia. Esta campaña persiste en la actualidad, como lo demuestra el hecho de que millones de pacientes que podrían beneficiarse del uso del cannabis siguen sufriendo las consecuencias de enfermedades que no responden a los tratamientos convencionales, mientras que otros cuantos millones sufren además los intolerables efectos secundarios de esos tratamientos. Como médica, mi juramento es el de «no hacer daño a los demás» y, después de tratar a miles de pacientes con cannabis medicinal, puedo afirmar que los compuestos presentes en el cannabis alivian sufrimientos innecesarios con pocos o ningún efecto secundario adverso.

He sido testigo de cómo pacientes enfermos y desesperados ven transformadas por completo sus vidas. La medicación basada en el cannabis debe ser una opción u alternativa a los tratamientos de primera línea, especialmente en los casos en los que esos tratamientos pueden tener efectos secundarios negativos o incluso mortales. Si una empresa farmacéutica lograra sintetizar un medicamento con los propiedades del cannabis, la comunidad médica acogería con los brazos abiertos su lanzamiento al mercado y lo calificaría de medicina milagrosa.

Han pasado cincuenta años desde que mi madre sufriera su primer ataque epiléptico cuando yo no era más que una niña y me estremece recordar todo el sufrimiento innecesario por el que ha tenido que

pasar. Muchos médicos encuentran su vocación a través de una experiencia en la infancia relacionada con algún familiar o amigo enfermo. En mi caso no fue así, pues no supe hasta pasados unos años lo que mi madre había padecido por culpa de su enfermedad y de la medicación, pero creo que su experiencia y recorrido vital sí han influido sobre mí. Hubiera deseado que mi madre hubiera podido tratarse con cannabis medicinal, pero no puedo cambiar el pasado. Sí puedo, sin embargo, ayudar a otras personas compartiendo con ellas el conocimiento científico sobre el cannabis y los cannabinoides. He escrito este libro para que el lector y sus personas queridas –que pueden estar sufriendo como lo hizo mi madre– superen los prejuicios y la falsedad propagandística que perdura y comprendan por qué **el cannabis es medicina**.



# INTRODUCCIÓN



Texto escrito por mi paciente Elisa en febrero de 2016. Su historia se cuenta en el capítulo 5:

*Cuando era una niña, siempre que estaba sola –excavando en el jardín, columpiándome absorta o jugando con el agua– solía tararear una canción. Empezaba bajito, pero me iba animando y poco a poco subía el tono, jugaba con el ritmo y cambiaba la melodía. A medida que me hice mayor, comencé a experimentar con mi voz, haciéndola más grave o dándole un tinte más dramático. Había escuchado canciones de Judy Garland, Billie Holiday, Frank Sinatra o Nat King Cole, y también las de cantautores como Joni Mitchell, Bob Dylan o Carole King. Disfrutaba con la música de James Taylor, Cat Stevens y los artistas del sello Motown de la década de 1960. Recuerdo que cuando tenía doce o trece años creía que Phoebe Snow era lo más de lo más. Cantar siempre me llenaba de alegría y me hacía sentir libre, o al menos así fue hasta que me diagnosticaron artritis reumatoide. A partir de entonces, pasé el final de mi adolescencia y mi primera juventud sin demasiadas ganas de cantar. Cuando me animaba a hacerlo, era una de las pocas cosas que conseguían hacerme olvidar casi por completo lo que mi cuerpo sentía. Esos momentos me permitían saborear una pizca de libertad. Me liberaba del dolor y de la sensación de pérdida de lo que fui –mi vida anterior– y ya no era, aunque solo fuera durante unos minutos. Últimamente me doy cuenta de que, desde que tomo mi cannabis medicinal, vuelvo a tararear canciones.*

*Todavía lo hago sin fuerza, pero voy aumentando la potencia a medida que siento el efecto de la medicación en mi sistema. Vuelvo a hacer cambios de ritmo y giros, a izquierda y derecha, como si fuera un trombón. Puedo cantar en un tono bajo y tristón, como Billie, y subir después a un tono más agudo y dulce como el de Ella. Me imagino a mí misma en plan sexy y seductora, con la confianza de Peggy Lee. Es como si el cannabis hubiera logrado abrir la jaula en la que había quedado atrapado mi propio pajarito cantor. Puede parecer una minucia, pero si alguno de vosotros sabe cómo se siente una persona atrapada en un cuerpo que no funciona, entenderá el enorme privilegio que supone sentirse bien, tener fuerzas y retomar una actividad abandonada durante más de una década. Estaba encerrada en una prisión de dolor y enfermedad, y el cannabis llegó para abrir la puerta de mi celda y liberarme.*

# CÓMO UTILIZAR ESTE LIBRO

He pasado la última década de mi vida educando a pacientes, políticos y profesionales de la medicina, explicándoles a todos ellos qué es el cannabis medicinal. Para entender cómo es capaz el cannabis de conseguir sus efectos beneficiosos, debemos comenzar por conocer la planta. En la primera parte de este libro, el capítulo 1 describe la multitud de compuestos que están presentes en la planta del cannabis. El capítulo 2 explica el sistema endocannabinoide, su función y su interacción con los compuestos presentes en el cannabis. El capítulo 3 se dedica a describir el uso seguro del cannabis, mientras que el capítulo 4 profundiza en el análisis científico de los compuestos medicinales presentes en la planta, revisando para ello los últimos estudios científicos en los que se explica el por qué y el cómo de su eficacia. El capítulo 5 describe el uso medicinal del cannabis, así como la lectura adecuada de etiquetas, las diferencias entre proporciones y concentraciones, y la dosificación. El capítulo 6 se centra en los casos especiales que afectan a determinadas enfermedades y grupos de población. En la segunda parte se describe un amplio grupo de enfermedades en las que el uso de medicación cannabinoide puede resultar beneficioso.

A lo largo de todo el libro se intercalan increíbles historias de pacientes que han recurrido con éxito al cannabis como tratamiento contra sus problemas de salud. Estos pacientes han superado enfermedades que afectaban muy negativamente a su calidad de vida, por lo que se han mostrado más que dispuestos a compartir su trayectoria terapéutica hasta dar con el tratamiento cannábico óptimo. Debe precisarse que los nombres de algunos de los pacientes han sido modificados para proteger su privacidad.

En los apéndices se muestra un cronograma de la historia del cannabis, así como información sobre la farmacocinética de los medicamentos con cannabis.

Se abordan además temas como la absorción, metabolismo y excreción de los cannabinoides. El lector encontrará finalmente dos tablas en las que se resumen los principales datos sobre los fitocannabinoides y los terpenos, pudiendo siempre recurrir a ellas como referencia.

Este libro no pretende servir como recomendación médica específicamente aplicable al cuadro médico del lector ya que el uso médico del cannabis no es de aplicación universal. Cada persona se marca unos objetivos de tratamiento y responderá de manera diferente a las distintas opciones terapéuticas que se guardan en el arsenal de la medicina cannábica. **El objetivo de este libro es el de ayudar al lector a reconocer que el cannabis puede ser una opción de tratamiento para él o para alguno de sus seres queridos.** En el libro se recogen los últimos estudios científicos disponibles en este campo, así como mi experiencia clínica con pacientes. Sin embargo, la investigación con el cannabis sigue estando muy restringida, por lo que persisten grandes interrogantes. Por favor, consulta siempre con tu médico antes de iniciar un tratamiento cannábico.